

Hacia una agricultura sustentable junto a productores familiares del Departamento de San Cosme, Corrientes

Langé, Patricia P.⁽¹⁾; Paredes Federico A.⁽²⁾; Esparza, Silvina ⁽²⁾

⁽¹⁾ Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria – Agencia de Extensión Rural Corrientes. Ruta Prov. N°5, Km 2,5. Corrientes. e-mail: plange@correo.inta.gov.ar

⁽²⁾ Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria – Estación Experimental Agropecuaria Corrientes. Ruta Nac. N°12, Km 1008, CC 57, CP 3400, Corrientes.

Eje temático: Tecnologías apropiadas

Introducción

El departamento de San Cosme, ubicado en el Noroeste de la Provincia de Corrientes, posee un gran número de productores familiares. Ellos se caracterizan por hacer uso exclusivamente de mano de obra familiar, disponer de superficies menores a diez hectáreas y por realizar la comercialización directa al consumidor o en ferias locales. Las actividades productivas que realizan son muy diversas: agricultura, huerta, cría de animales de granja y derivados, fruticultura, floricultura y apicultura.

En estos sistemas productivos, la “chacra” es uno de los componentes esenciales, tanto para la producción de cultivos de renta como para el consumo de la familia.

A través del proyecto Minifundio el INTA trabaja junto a los productores con la finalidad de contribuir al desarrollo local a través del fortalecimiento de las organizaciones locales y de la consolidación de un programa de producción sustentable.

Los objetivos específicos son poner a disposición prácticas sustentables de producción y aplicar tecnologías que se adapten a la realidad del productor; contribuir a mejorar el proceso de comercialización; aumentar el valor agregado de la producción; promover y apoyar formas asociativas que refuercen la capacidad negociadora.

Cómo se desarrolló la experiencia – Materiales y Métodos

Lugar de trabajo. El Departamento San Cosme se ubica al noroeste de la Provincia de Corrientes. Abarca 595 km² de superficie y cuenta con 13.085 habitantes (INDEC, 2001) distribuidos en tres municipios: San Cosme (Cabecera), Paso de la Patria y Santa Ana.

Identificación de la problemática y definición del abordaje. Los trabajos se iniciaron en 2006, inicialmente a través del relevamiento de necesidades de mejora en la comercialización de productos de la agricultura.

Mediante la participación en mesas de trabajo multidisciplinarias se relevaron limitaciones productivas y relacionadas a la comercialización. A partir de visitas continuas a las chacras de los agricultores familiares se establecieron, de manera conjunta, las propuestas de mejoras sobre las limitaciones en el componente agrícola. Así se incorporó la percepción del agricultor al proceso de toma de decisiones y planificación.

Se definió, entonces, como estrategia de trabajo la capacitación a través de reuniones en sitios donde se apliquen las prácticas propuestas (módulos demostrativos). El asesoramiento técnico se efectuó en campo de productores, en grupos con necesidades comunes para generar ámbitos de discusión sobre las actividades que se realizaron y las propuestas tecnológicas posibles de implementar. En estos espacios, los agricultores pudieron realizar sus aportes en base a su experiencia y conocimientos; esta instancia también sirvió para la reorientación de las futuras acciones.

El componente de organización se orientó hacia la promoción entre los productores del trabajo asociativo e interdisciplinario. Se realizaron también reuniones de articulación de acciones con distintos programas (Proyectos Regionales, ProHuerta) e instituciones (Municipios, Ministerios) quienes colaboran en aspectos económicos, productivos y sociales. De esta forma, se conformó un espacio de trabajo que es la Mesa de Producción de San Cosme donde actores del proyecto participan activamente.

El componente de difusión se consideró fundamental. Se buscó informar y actualizar a los involucrados al proyecto e integrar nuevos al mismo. La difusión se realizó a través de diferentes medios locales y regionales.

Dentro de los resultados esperados por el proyecto se encuentran la consolidación y fortalecimiento de la producción local de un modo sustentable; el aumento de los ingresos económicos por el uso más eficiente de la mano obra familiar; y la mejora de la calidad de producción y de la calidad de vida de los productores.

Avances – Resultados y Discusión

Sobre la identificación de la problemática. Entre los aspectos a mejorar se refirieron la diversificación de las chacras, cuestiones relacionadas al manejo de los cultivos tradicionales, el empleo de especies con varios propósitos y la conservación del recurso suelo. Estas problemáticas tienen diferentes expresiones: bajos rendimientos, pérdida de cosechas, deterioro de la calidad de la producción y el excesivo enmalezamiento en los lotes.

En cuanto a la diversificación, muchos de los agricultores participan de ferias locales, de manera que contar con variedad de productos frescos fue una estrategia para mejorar los ingresos. En varias situaciones se identificó la necesidad contar con productos tradicionales (por ejemplo los porotos caupíes) de mejor calidad o de disponer de otras variedades.

La falta de oferta forrajera de calidad para los animales de trabajo y granja durante el invierno es una situación recurrente en la región. En este aspecto, se señaló la necesidad de contar con cultivos que no ocupen espacio productivo de la chacra, con baja demanda de mano de obra para su manejo y a la vez que realicen aportes de calidad para el ganado.

Sobre la planificación de las acciones. Dentro de las principales actividades planteadas se encuentran la capacitación en manejo de cultivos tradicionales, alternativas para la alimentación animal durante el invierno, y la planificación para la organización de la producción. También la instalación de módulos de aprendizaje de las prácticas propuestas.

De esta forma se realizaron reuniones técnicas donde se trataron diversos aspectos productivos y referidos a la comercialización. Allí los productores realizaron sus aportes sobre los diferentes temas tratados. También se llevaron a cabo talleres de discusión donde se analizaron los avances de las actividades planteadas en el proyecto, sus objetivos y líneas de acción. De estos talleres y de las jornadas realizadas surgieron los próximos temas a desarrollar y su abordaje.

Se instalaron módulos demostrativos sobre prácticas sustentables y diversificación de la producción. En estos sitios se realizaron las reuniones de capacitación sobre la optimización del uso de los recursos y la tecnología propuesta. Esto permitió ajustar y evaluar en condiciones de producción la propuesta técnica así como también las formas de acción de las mismas. Con ello se buscó implementar buenas prácticas de producción teniendo en cuenta aspectos de manejo y de comercialización.

Sobre los temas tratados. Se instalaron junto con los agricultores, tres lotes de especies plurianuales destinadas a la alimentación animal y a la agroindustria familiar, como el guandú (*Cajanus cajan*) y la caña de azúcar (*Saccharum officinarum* L.). Ellos sirven actualmente como semilleros para replicar las experiencias (dentro de la misma finca y con otros agricultores interesados) y ya se emplean como recurso forrajero invernal. También sirvieron de espacio para capacitación en la implantación de los cultivos, su manejo y aprovechamiento.



Jornadas realizadas sobre uso seguro de agroquímicos (2011) y alimentación animal (2010)

También se instalaron tres semilleros de poblaciones locales de caupíes (*Vigna unguiculata* L.), usados como renta, autoconsumo y abono verde. Con estos semilleros se logró disponer de material de propagación para las campañas estivales siguientes. Estos semilleros sirvieron para, a través de reuniones en las chacras, tratar los temas de manejo del cultivo y conservación de las semillas. Otro de los propósitos fue el de recuperar el empleo del cultivo del caupí como cubierta verde, práctica reconocida pero en desuso. Además, la incorporación de variedades criollas con características diferentes (ciclo, uso, morfología), les permitió a los feriantes ofrecer productos diferentes.



Semillero de caupíes. Familia Duarte, 2010.

En cuanto a la problemática de la degradación del suelo, se optó por especies invernales como cubierta verde. Ellas no compiten en la ocupación de los lotes con los cultivos de renta estivales. Durante el ciclo invernal, todos los sitios demostrativos mantuvieron sus suelos implantados con especies como gorga (*Spergula arvensis*), nabo forrajero (*Raphanus sativus*), mostaza (*Brassica nigra*) y avena negra (*Avena strigosa*). Las mismas sirvieron como cobertura verde durante este período y como cobertura muerta para el inicio de la campaña de primavera. En aquellos sitios donde se disponía de animales de renta, también se lo utilizó como recurso forrajero junto al guandú y la caña de azúcar.



Semilleros de caña, guandú, gorga y nabo. Familia Cañete, 2010 – 2011.



Avena negra con corte manual. Familia Talavera, 2011.

Son siete las chacras donde se han aplicado las prácticas de abono verde y/o cultivo de cobertura, rotación de cultivos, uso racional de agroquímicos y la reducción de operaciones de labranza. También más de diez nuevas especies y/o variedades se incorporaron a los planteos productivos. De estos sitios, cinco llevan registros de las actividades realizadas.



Práctica de siembra manual y con sembradora de pecho. Familia Lezcano, 2011.



Cultivo de mucuna blanca como cubierta verde. Familia Gorosito, 2011.

Reflexiones – Conclusiones

Los aspectos productivos son abordados con profundidad en base a la problemática detectada y a la demanda de los agricultores. Sin embargo, aún queda mucho por desarrollar en los aspectos organizacionales, de comunicación y difusión. Un paso hacia esto fue la conformación de la mesa de producción, la que fue un logro colectivo, pero que exige del trabajo conjunto para lograr su consolidación.